

LA DISLEXIA W. H.

Un Niño es enviado a un consultorio debido a claros errores que comete al escribir, al leer, al copiar del pizarrón y también al leer omite no solamente letras, sino también sílabas e incluso palabras enteras como si no las viera.

Se equivoca al leer, confunde la *b* y *d*, *p* y *q*, *u* y *n*, *w* y *m*.

A menudo traspone las letras y escribe, por ejemplo “*tirgo*” en vez de “*trigo*”, “*sal*” en vez de “*las*”.

A veces no puede leer en absoluto alguna palabra sencilla, en tanto que palabras complicadas y largas no le hacen dificultad alguna.

En general, su capacidad de lectura es muy variable: a veces lee con bastante soltura, luego se confunde con las palabras más sencillas. Por lo demás, se le considera un alumno interesado aunque no particularmente brillante.

En el consultorio se le muestra al muchacho un texto médico que de casualidad se encuentra ahí. En vez de “*clínica*” él lee “*química*”.

Palabras más complejas como “*Universidad*” o “*Pediatria*” le salen impecables.

Por lo demás, **la anamnesis** contiene la siguiente información:

- *Aprendió a caminar y a hablar cuando tenía año y medio de edad.*
- *Tuvo las siguientes enfermedades infantiles: parotiditis, varicela, tosferina y escarlatina.*
- *Su apetito y su sueño son buenos.*
- *De sus años de temprana infancia cabe mencionar que, por cambio de domicilio de sus padres, hablaba sucesivamente y simultáneamente tres lenguas diferentes: inglés, alto alemán, bajo alemán.*

Examen médico

- *Constitución robusta y musculosa, desarrollo físico de acuerdo con su edad.*
- *El segundo incisivo superior izquierdo no existe ni en rudimentos.*
- *Leve tumefacción tiroidea y leve temblor de los dedos (estruma de la pubertad); las manos y pies son fríos y azules.*
- *Pie plano y torcido.*
- *Por lo demás, no hay otras peculiaridades.*
- *Llaman la atención las facciones del rostro blandas e informes; particularmente la región bucal es floja, como carente de voluntad.*
- *Ceceña y pronuncia inarticulado y borroso.*
- *En cuanto a su madurez caracterológica, sus maestros afirman que lleva dos años de retraso, dicen que no tiene energías formativas, sino que, “su alma se derrite como un pudín”.*
- *Es diestro; también en el ojo, el oído y el pie, predomina el lado derecho.*
- *El examen médico no muestra mayores defectos orgánicos; la ligera hiperactividad de la tiroides, así como el trastorno circulatorio en las manos y pies son fenómenos transitorios, condicionados por la edad (pubertad).*

- Las facciones blandas e informes se encuentran con frecuencia en los Niños con trastornos de escritura y lectura. Esto acusa una deficiente estructuración interna de la organización superior (neuro-encefálica), la que en nuestro caso, se manifiesta también en el lenguaje borroso y en sus manifestaciones psíquicas.

Se trata de un caso típico de trastorno de lectura y escritura, conocido con el nombre de "**legastenia**" o "**dislexia**".

Cuando Niños débiles o patológicos tienen dificultades con el aprendizaje de la lectura-escritura, esta deficiencia forma parte de su cuadro general. Pero sólo **nos referimos a legastenia propiamente cuando este trastorno se manifiesta, como si dijéramos, aisladamente en Niños que, por lo demás, parecen tener buen talento**. Por cierto, puede darse el caso de que algún Niño, de buena disposición original, dé la impresión de más o menos trastornado a consecuencia de los conflictos psíquicos y de dificultades de comprensión que sufre en la escuela a consecuencia de esa impotencia parcial.

La correlación entre el **grafismo y el fonema**, la integración de **los fonemas en la palabra**, la **conexión de la palabra escrita o impresa con el concepto**: todo esto produce a esos Niños las mayores dificultades. Si finalmente, con mucho esfuerzo, han aprendido a leer y escribir en principio, lo que en la mayoría de los casos sucede entre los 9 y los 10 años, siguen cometiendo esos extraños errores, cuya característica más notable es **la trasposición de derecha e izquierda, y de arriba y abajo**. Los demás errores son de índole secundaria y pueden derivarse más o menos de aquel trastorno básico.

La primera descripción de este trastorno de escritura-lectura se encuentra en la literatura de fines del siglo pasado. También informes subsecuentes llegaron primero de regiones de habla. Luego el trastorno se fue extendiendo progresivamente sobre todo el mundo civilizado, y parece que sigue en aumento. Hay diferencias regionales; parece que Inglaterra y Escandinavia se hallan particularmente afectados.

La extrema variación en las frecuencias reportadas (entre % y %) probablemente han de atribuirse no solamente a diferencias temporales o regionales, sino también a diferencias de apreciación y criterio de los diversos autores. A pesar de esta imprecisión es evidente que los pueblos de habla inglesa y escandinava ocupan el 1er lugar, y que en el curso de nuestro siglo ha aumentado la frecuencia de este trastorno. La amplia extensión en los países de habla inglesa suele explicarse por la baja fidelidad fonética, en que hay poca correspondencia entre la palabra escrita y la hablada. Esta causa no podría aplicarse en la misma medida a las lenguas escandinavas y constituye probablemente tan sólo un factor parcial. Para la destacada posición de Inglaterra ha de existir otra causa más general, porque también otros trastornos del desarrollo infantil, de reciente aparición, y que no se encuentran en conexión directa con la lectura y la escritura, tales como por ejemplo el mongolismo, la parálisis infantil cerebral, la encefalitis, han tomado el mismo curso: en el curso del último siglo se han observado y descrito primero de preferencia en Inglaterra, y de ahí se han extendido paulatinamente por todo el mundo civilizado. Con todo, no cabe duda de que los Niños ingleses tienen que vencer dificultades especiales para

el aprendizaje de la lectura-escritura, y esto puede haber sido un factor tributario del caso de nuestro estudiante que, por una temporada, hablaba inglés.

Otros factores pertenecientes al campo del lenguaje y que propician la debilidad en la escritura-lectura son **el frecuente cambio de idioma** y las dislalias propiamente. También estas dos condiciones previas son aplicables a nuestro caso. Existen, además, toda una serie de diversos otros factores que, por experiencia, pueden participar en la aparición de la legastenia, tales como **trastornos ópticos y acústicos**, incertidumbre en la orientación espacial, **desajustes en la estructura del hogar**, medio social desprovisto de estímulos, inhibiciones psicológicas, etc. Pero ninguno de los factores mencionados es obligatorio y puede faltar en un caso individual; sobre todo, esos factores no explican las leyes y esquemas que podemos observar en la manifestación de los síntomas. *¿Por qué se presentan precisamente esas trasposiciones en imágenes reflejas?* Únicamente el mencionado concepto "**incertidumbre en la orientación espacial**" tiene relación directa con el núcleo del problema, pero no basta para explicarlo.

El que la orientación espacial se halla trastornada, nos lo muestra la impresión gráfica que nos causa la letra de estos Niños, aun cuando por lo demás no se pueden registrar ningunos síntomas, tal como por ejemplo la dominancia variable (desplazamiento de lateralidad).

Obviamente, el legasténico **no puede distinguir bien las diferentes direcciones**; para él no hace diferencia si una letra se dirige hacia la derecha o hacia la izquierda, hacia arriba o hacia abajo. ¿A qué se debe esa conducta misteriosa? Podríamos encontrar la respuesta a esta pregunta si lográramos ubicar el lugar en que ese proceso, que representa una anomalía en la lectura-escritura, está en su justo sitio. Esto es un enfoque de validez general cuando se trata de aclarar al nivel humano algún fenómeno que, en un principio, parece enigmático. Supongamos por ejemplo que no supiéramos en qué consiste la ictericia; entonces podríamos preguntar dónde dentro del conjunto del organismo se presenta normalmente el color amarillo que observamos en la epidermis. Si entonces descubrimos que ese lugar es la vesícula biliar podemos deducir: lo característico de la ictericia consiste en que el color biliar se ha propagado, por vía de la sangre, por el cuerpo entero.

Revolvamos nuestro problema. El legasténico no hace, en la escritura y lectura, la necesaria distinción **entre derecha e izquierda, arriba y abajo**. La humanidad civilizada en general, se ha decidido a favor de determinada dirección (orientación) de la escritura, esto es, la dirección "arriba y a la derecha". De las 4 posibilidades de escribir la palabra "FORT", nos ha quedado únicamente la subrayada.

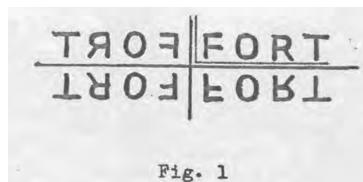


Fig. 1

Parece que para el legasténico todas estas cuatro posibilidades tienen casi el mismo significado. Por eso, esos Niños leen a menudo la escritura en espejo o la escritura de cabeza con la misma facilidad o dificultad que la escritura ordinaria. Ahora bien, *¿existe en el ser humano*

algún proceso que se extienda uniformemente en las cuatro direcciones? Sí, existe; pero para encontrarlo hemos de pasar de la región psíquica a la región orgánica y, al mismo tiempo, aventurarnos al paso poco usual de correlacionar estas dos regiones. Entonces podemos descubrir que en la manera en que los dientes salen de la mandíbula, imperan las mismas leyes. Al salir los dientes de leche y también en la segunda dentición, aparecen siempre casi simultáneamente los correspondientes dientes en el lado derecho e izquierdo, arriba y abajo. Por ejemplo, cuando salen los primeros incisivos, entonces, dentro de cierto lapso aparecen primero los 4 incisivos antes de que le toque su turno a otro tipo de diente, etc.



Fig. 2:

Representación esquemática de la dentición, simétrica en los cuatro cuadrantes

Esta fórmula dentaria (Fig. 2) es igual a la composición potencial de la escritura del legasténico (Fig. 1), arreglada simétricamente hacia la izquierda y a la derecha, hacia arriba y abajo. El legasténico perpetúa, pues, al escribir y leer, un principio orgánico que durante el desarrollo infantil podemos observar por última vez en el cambio de dientes.

El cambio de dientes, la entrada a la escuela, y el aprendizaje de la lectura-escritura se hallan, en cierto modo, sincronizados (sin que aquí nos ocupemos de que esas relaciones pueden sufrir algún desplazamiento por la llamada aceleración o por reglamentos oficiales que fijan la edad de la entrada a la escuela), y detrás de esta conexión temporal se encuentra un íntimo parentesco de estos tres fenómenos.

Rudolf Steiner ha descrito que en la construcción y configuración del cuerpo interviene, como energía plástica, un miembro constitutivo suprasensible, el llamado cuerpo bíofero o morfogenético (también llamado **cuerpo etéreo**). Alrededor de los 7 años, una parte de estas energías morfogenéticas activas en el cuerpo etéreo se emancipa de su original actividad somatogénica y se convierte, en la vida anímica del Niños, en base de la representación y la facultad de aprendizaje, y, con ello, también de la posibilidad de aprender a leer y a escribir. Esta metamorfosis marca la entrada a la madurez escolar. Considerando que después de haber modelado los primeros y los segundos dientes, ya no habrá que formar terceros dientes, esas energías morfogenéticas perderían, como si dijéramos, "su empleo", si no se les asignara una nueva tarea. Así como esas energías, antes del cambio de dientes, integran con una célula y otra para formar los dientes, así integran ahora, en la vida representativa, un pensamiento con otro para lograr agrupaciones conceptuales de superior categoría que luego puedan retenerse en la memoria. Aplicado al aprendizaje de la lectura, esto quiere decir que el Niños tiene ahora la posibilidad de extender la actividad sincrética del pensamiento a la asociación del fonema con el grafismo, de la letra con la imagen de la palabra, de la palabra con el concepto, etc., en síntesis: la posibilidad de aprender a leer. Vemos en estos ejemplos cuán parecida es la actividad que las

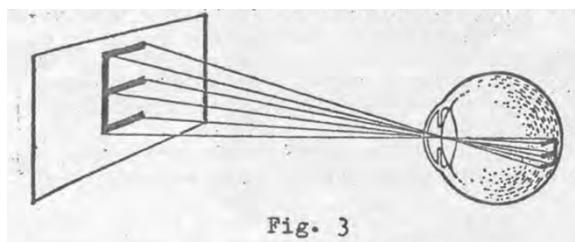
energías plásticas integradoras ejercen en lo orgánico y en lo anímico. También la manera cómo podemos reconstruir y completar seriaciones lógicas perdidas de la memoria, con apoyo en otras, se asemeja mucho a la manera con que, por ejemplo, los organismos inferiores regeneran las partes perdidas de su cuerpo con base en las partes residuales. No obstante, existe una diferencia básica entre las dos regiones: en tanto que al nivel orgánico, las energías formadoras obran con una sabiduría inconsciente en todas direcciones, en la vida representativa se hallan puestas al servicio de la voluntad humana consciente; el pensar propiamente tal sólo se logra mediante un esfuerzo volitivo. Pero del mundo de la voluntad en que vive el yo, penetra una legislación totalmente diferente y re-orientadora en el mundo de la plasmación orgánica. En el reino de la voluntad no impera la simetría ni el reflejo espejado, sino la acentuación unilateral. Esto lo podemos deducir del hecho de que los órganos metabólicos en que se apoya la voluntad se hallan agrupados en forma asimétrica, en tanto que la cabeza, los órganos sensorios y el cerebro, tienen estructura simétrica. Por doquiera que en esta región superior se observan asimetrías (por ejemplo en la ubicación unilateral de los centros del lenguaje o de los llamados centros motores), ellas se retrotraen a un impulso motriz volitivo que se enclavó en el cerebro desde abajo. Cuando, por ejemplo, después de perder la mano dominante, se adapta la otra para trabajar y para escribir, este cambio del organismo motor tiene por consecuencia que también el correspondiente centro motor y el centro del lenguaje en el cerebro se desplaza hacia el lado opuesto.

En el legasténico, esta metamorfosis de las fuerzas morfogenéticas queda incompleta; él continúa en su lectura y escritura la legislación de creaciones simétricas propia de los procesos orgánicos. Su yo todavía no está maduro para poder impulsar la voluntad a intervenir en la región del hombre superior en la forma que ahora es la necesaria. En lo fisionómico, esto se pone en evidencia en los rasgos blandos e informes ya mencionados. Algunos investigadores se refieren a "síntomas infantiles", a "rezagos parciales de maduración", o una fuerte adhesión a la madre, sólo indicada en la temprana infancia. Todos estos síntomas indican también que el yo queda atrasado en cuanto a su intervención, con el resultado de que el legasténico sigue adherido parcialmente a las legislaciones de una edad biológica que ya debiera haber trascendido. Cabe mencionar que esas trasposiciones "de espejo" de las letras se encuentra como etapa fugaz en muchos novatos de la escuela; ahí se observa el rápido paso de una metamorfosis de la que el legasténico no logra liberarse.

Con ello hemos logrado un aspecto para la comprensión de la legastenia pero, ¿por qué se presentan estas extrañas trasposiciones precisamente al estudiar las formas de las letras en la lectura y la escritura? Ahí participa siempre un proceso óptico, por lo que, desde hace mucho tiempo, se ha buscado la causa en un trastorno del proceso visual. Efectivamente, se encontraron muchos **defectos oculares** en los disléxicos, pero resultó que no jugaban un papel decisivo. La legastenia se presenta también con ojos completamente sanos, a la vez que puede no presentarse incluso en el caso de graves defectos de la vista.

Ahora bien, hasta ahora no se ha tomado en cuenta en esta conexión el peculiar fenómeno de que las fases principales de la legastenia vuelven a encontrarse como partes del proceso visual normal. En determinada etapa de este proceso, o sea, en la producción de la imagen en la retina,

se produce fisiológicamente el cambio de derecha e izquierda, de arriba y abajo (Fig. 3). Es más, hasta existe un espacio en blanco (mácula ciega). En el curso ulterior del proceso visual, estas trasposiciones retroceden y se complementa la parte dejada en blanco, de modo que a partir de la imagen inversa e incompleta de la retina, se forme la percepción visual completa.



¿Por qué el proceso visual toma ese curso peculiar de que primero se invierte la imagen del mundo exterior y luego vuelve a rectificarse? Esto no es sino un fenómeno parcial del comportamiento general del hombre en su confrontación con el mundo exterior: todo lo que se le acerca, hay que destrozarlo y luego reintegrarlo antes de que el hombre pueda asimilarlo en su organismo. Puesto que el hombre es un yo, sólo puede soportar lo que él mismo haya creado. Materias extrañas no transformadas, ya sean de índole corpórea, psíquica o espiritual, tendrían que producirle enfermedad. Este proceso se pone en evidencia **en la digestión** propiamente, en cuyo curso los alimentos son primero desintegrados y fragmentados, para luego reconstruirse de manera nueva, como sustancia humana.

El infante, cuyo yo todavía no interviene íntegramente, no puede realizar por completo este proceso de digestión, y por eso depende de una especie de alimento pre-digerido que es la leche materna. Si se le da **demasiado temprano** algún otro alimento, como por ejemplo zanahorias, puede presentarse el caso de que la epidermis adopte paulatinamente color de zanahoria, lo que indica que la zanahoria no está completamente digerida y que algo de sustancia no transformada se introduce en el organismo físico del infante.

En el legasténico tenemos el caso de que la impresión óptica de la escritura se detiene, como si dijéramos, al nivel de la retina (lo que no implica que **la retina** tuviera alguna participación causal en el origen de la legastenia); no puede “digerir” por completo las letras. Hemos de fortalecer el “poder digestivo” que parte del yo y presentarle las letras en una forma de fácil asimilación. ¿Por qué son precisamente las letras las que le causan dificultades? Porque con ellas se le acerca al Niño algo completamente ajeno a su propia naturaleza.

El Niño es un ser que viene de una pre-existencia espiritual y que, en un principio, sólo trae consigo las condiciones previas de esa existencia espiritual:

“Conviene aclarar que únicamente una limitada selección de bienes determinados puede introducirse a la existencia física por el portal del nacimiento. Le tiene sin cuidado al mundo espiritual lo que sea resultado en el curso de la evolución cultural, de convencionalismos externos. El Niños no trae consigo nuestros medios convencionales para la lectura o la escritura. Los espíritus no escriben ni leen; no leen en libros ni escriben con la pluma. Es una veleidad de los espiritistas el afirmar que los espíritus utilizan un lenguaje humano, y que incluso lo escriben. El contenido de nuestro idioma y de nuestra escritura es convención

cultural, vernácula de nuestra tierra; por lo que es necesario que la enseñanza de esa convención cultural, la lectura y la escritura, se imparta apelando no sólo a la cabeza, sino también al tórax y a las extremidades, para que salga provechosa para el Niños.” (1)

(1)Véase Rudolf Steiner, “El Estudio del Hombre”.

En el fondo, **todo Niño tiene frente al mundo extraño de las letras una legastenia latente**, lo que en muchos novicios escolares se patentiza transitoriamente, conforme lo mencionamos. Por lo general, se logra llevar a los Niños a la lectura-escritura con los métodos usuales; en ellos, el Yo ya interviene lo suficiente para poder establecer un vínculo con ese mundo extraño. En cambio, el Yo del legasténico se detiene en un escalón previo.

Así llegamos por otro camino al mismo resultado al que ya llegamos al hablar de la metamorfosis incompleta de las energías formativas: **el Yo del disléxico no interviene con suficiente vigor**; todavía no ha entrado a todos los distritos del mundo terrenal como correspondería a su edad. Da mucho en qué pensar el que este estado se halla en aumento entre los escolares de hoy.

En un libro reciente (Kobi) se caracteriza al Niños legasténico como sigue: “**La característica principal del Niños disléxicos es su personalidad inmadura**. La formación de la personalidad se halla retrasada y notoriamente debajo del nivel que debiera esperarse según la edad y el desarrollo físico e intelectual. El porcentaje de legasténicos que tienen que considerarse como notoriamente ‘infantiles’, es del 60% según Kirchhoff, y según nuestras experiencias hasta casi el 70%. La actitud del Niños legasténico puede designarse, por lo general, como subjetivo-egocéntrica, comparable con la del Niños de 3 o 4 años. Son características el ingenuo desconocimiento de las propias facultades y flaquezas, así como escasos rudimentos de autocrítica y, por consiguiente, autocorrección. Primariamente prevalece, por lo general, una sobre-estimación de las propias facultades, porque la vista todavía no trasciende la propia actividad y, por lo tanto, no puede hacer comparaciones con otros. De ahí que el Niños legasténico se siente en un principio muy a gusto en su papel de infante. El sufrimiento psíquico empieza solamente cuando la presión y las exigencias **desde fuera** van en aumento”.

Esta descripción concuerda perfectamente con nuestra concepción de que el yo del legasténico está a la zaga en lo que se refiere a su intervención. Quizá pudiéramos completar la caracterización predominantemente negativa de Kobi diciendo que los Niños legasténicos tienen una sorprendente comprensión de representaciones espirituales. Esto es lo que creo haber observado en los casos de los que he tenido conocimiento.

¿Cómo puede ayudárseles a estos Niños? La respuesta resulta de la índole del trastorno: hemos de preparar las formas de las letras que tanta dificultad le causan al Niños de manera que pueda elaborarlas y asimilarlas; además, hemos de estimular el yo que late en la voluntad para que ejerza una actividad plástica basada en el movimiento.

En el fondo, toda **la primera enseñanza en las escuelas Waldorf es una terapia de la legastenia**: antes que nada, no se empieza con la lectura, sino con **la escritura**, esto es, se parte del movimiento de la escritura en el que palpita la voluntad, y **se convierte este movimiento en**

forma. Ya desde la primera clase, se le introduce al Niños, de forma impresionante, a dibujar y a identificar la línea “recta” y la línea “curva”. Con ello se le introducen, en la actividad dibujante de sus manos y en su conciencia representativa, los mismos dos elementos con base en los cuales ha venido plasmando hasta ahora inconscientemente sus formas corpóreas: porque la forma abombada (cráneo) y la estirada (extremidades) constituyen las bases de la forma humana. Estos son a la vez los dos elementos que el escolar vuelve a encontrar en todas las letras.

A continuación, se desarrolla, por medio de dibujos artísticos y significativos, las diferentes formas de las letras a partir de simples representaciones pictóricas, como por ejemplo la “B” a partir de una **bota**, la “F” partiendo de la forma del **fuego** etc. Esto se puede consultar en los escritos pedagógicos de Rudolf Steiner y de la Educación Waldorf. Aquí lo que importa es únicamente señalar que el aprendizaje de la escritura y de la lectura se desarrolla a partir de procesos dentro de los cuales el Niños puede vivir con toda su alma y toda su voluntad. Así se evita que la forma de la letra convencional y acabada salga a su encuentro como cuerpo extraño con el que no pueda él relacionarse.

La euritmia ofrece otra posibilidad para hacer surgir las formas a partir del movimiento del hombre entero. No solamente la práctica de las formas de las vocales y consonantes eurítmicas sino, por ejemplo, también el recorrer de ritmos pueden reforzar el aprendizaje de la lectura y escritura, como seguidamente explicaremos. Particularmente los ejercicios de varilla, como el conocido “arriba, abajo, derecha, izquierda”, se prestan para fortalecer la capacidad de diferenciar las direcciones del espacio. También ejercicios sencillísimos de orientación no eurítmicos en el propio cuerpo actúan en la misma dirección; se le dice al Niños por ejemplo: “toca con tu mano izquierda el cabello de tu oreja derecha; toca con la mano derecha el pie izquierdo, etc. (“topografía o geografía corporal”). También se practica en las Escuelas Waldorf desde un principio el lenguaje bien formado, el arte de **la dicción**.

Volvamos nuevamente a los Niños legasténicos. Es un elocuente síntoma de nuestros tiempos el que entre los métodos que han resultado provechosos para estos Niños abunden los que tienen parecido con los que hemos descrito aquí. Las experiencias con estos Niños encaminaron a sus educadores hacia un camino que se aproxima notablemente al que las Escuelas Waldorf están hollando desde hace mucho tiempo, sin que esos educadores hagan referencia a la educación Waldorf. Y es que por la legastenia se pone al descubierto algo que por lo regular permanece oculto, pero que en las Escuelas Waldorf que tienen en cuenta **la naturaleza oculta del Niños**, se aplica a todos los Niños. En la confrontación que sigue se pondrá en evidencia la amplia concordancia de las medidas que se toman:

Naturalmente, se ha empezado por practicar con los legasténicos primero la escritura, con mucho cuidado, letra por letra, para que se familiaricen con las formas. Se ha comprobado, sin embargo, que ellos graban la forma de las letras en su memoria mucho mejor si se logra “concretarlas” o “personificarlas”. Así por ejemplo se desarrolla la “V” de la representación pictórica del **viento**, la “R” de los **radios de una rueda**. Además, se examina la orientación **derecha-izquierda** de los Niños y se les dice: “muestra con tu índice derecho sobre tu ojo izquierdo, etc.” También se deja que los Niños **caminen ritmos**.

Se ha descubierto que la lectura es un proceso rítmico. Nuestro ojo no se desliza uniformemente sobre un párrafo o una línea, sino con sujeción a determinado ritmo.

En general, se practica **el movimiento ordenado** para que, por medio de la disciplina del movimiento global del cuerpo, se ejerza un efecto sobre aquel movimiento parcial cuyo vestigio se manifiesta posteriormente en forma de escritura. Así en algunos casos el aprendizaje de **la natación** ha dado buenos resultados. También se practican con los Niños los llamados **ejercicios de articulación**.

Por los extraños trastornos en la escritura y lectura, los educadores se ven conducidos casi forzosamente a determinadas medidas que correspondan a la naturaleza del Niños mejor que los métodos tradicionales del aprendizaje de la lectura-escritura. Parece como si fuera aumentando el número de Niños que llegan al mundo “exigiendo” que se les eduque tal como corresponde a una antropología completa que tiene en cuenta el cuerpo, el alma y el espíritu.

Aportación de Rula Montaner D.